



LA CONTORNADA

Mariano Martínez Luque

Reportaje fotográfico: Rosa Pérez, JAP,
José M^a Peguero y Pilar Villarroya



1- Todo empezó con el pregón. 2- Las autoridades (Agustín Ramos, alcalde de Gargallo, Ezequiel Martín, vicepresidente de la Diputación de Teruel, y Fernando Casaus, presidente de la comarca) abrieron la jornada. 3- El director del CELAN presentó al público el BCI recién editado. 4- El público en la plaza después de la comida. 5- Las casas se abrieron a los visitantes. 6- Enramada del Corpus Christi. 7- Recreación del viejo café. 8- Juegos tradicionales.

t] Todos sabemos que aquellos primeros asentamientos humanos en un determinado contorno se convirtieron con el tiempo en diferentes poblaciones que casi siempre compartieron situaciones ambientales muy comunes, algo que les hizo desarrollar una serie de herramientas de trabajo casi de las mismas características, cocinaron y, por tanto, comieron del mismo tipo de alimentos, hablaron y desarrollaron un mismo lenguaje con vocablos y expresiones idénticas y cantaron también las mismas canciones al son de una música que vibraba bajo los acordes de instrumentos con peculiaridades intrínsecas a esos mismos grupos de individuos que los fabricaron. A todas esas combinaciones de hábitos y costumbres que se han ido mezclando a lo largo de los años entre diversos pueblos o tribus,

que pasaron o se establecieron en lugares muy característicos, es a lo que los hombres solemos llamar cultura: esa forma de expresión y manifestación de la vida cotidiana de un pueblo que en muchos casos se determina en una comunidad muy concreta, pero que casi siempre está incluida dentro de otras comunidades más grandes, asociadas o federadas en un territorio mucho más amplio. A esos pequeños núcleos y asociaciones poblacionales más pequeñas, tan antiguas en algunos casos como el mismo hombre sedentario, la sociedad (no sé si sólo la española) los ha reducido así para definirlos en una mínima federación poblacional a la que se le dado el característico nombre de comarcas. Son pocas las ocasiones, aunque parezca paradójico, en que varios núcleos de población tan cercanos como son los pueblos que componen una comarca se reúnen para

compartir parte de sus costumbres en un encuentro lleno de tradiciones, cultura popular y folklore. La fiesta de *La Contornada*, que tuvo lugar en Gargallo el pasado día 12 de junio, fue algo así, pero además fue también un motivo para demostrar la capacidad que tenemos a veces los seres humanos para entendernos entre motivaciones tan sencillas y elementales como compartir una buena comida y disfrutar del buen humor que casi siempre reina en encuentros de este tipo.

La idea surgió, según me comentaron durante la celebración de este acto, entre algunos miembros del CELAN y algunos responsables de la junta comarcal de Andorra-Sierra de Arcos. Alguna de estas personas la propuso, y todos la vieron como algo fenomenal para que pudiéramos acercarnos todas las personas que habitamos estos pueblos del somontano turolense, que



si bien no compartimos un territorio de renombre histórico, sí podremos participar al menos con muchos de los elementos del pasado que nos han hecho forjarnos una identidad propia y razonablemente llena también de matices comunes.

El acto comenzó con un saludo del presidente comarcal que más o menos dilucidó lo expuesto anteriormente, subrayando la necesidad de manifestaciones de este tipo, pues son las que ponen sobre el escenario de la realidad social que nos enmarca a todos las verdaderas señas de identidad de nuestros pueblos. Después de este saludo, a todos los asistentes se les dio rienda suelta para que cada cual recorriese la población a su antojo y visitase las diversas calles, plazoletas y callejuelas de las que se compone este pintoresco municipio de Gargallo, además de disfrutar también en el paseo de la visión de las diferentes exposiciones que se distribuían en diversos lugares tan peculiares como la propia vía pública. En una de las calles principales se instalaron varios puestos de material didáctico, informativo y musical sobre los motivos culturales de algunas de las diferentes poblaciones que componen nuestra comarca: Andorra, Ariño, Oliete... Dignas eran también de destacar las diversas piezas antiguas de labranza situadas en una pequeña plazoleta, o el sencillo, pero curioso, museo sito en el interior de lo que creo era la Casa de Cultura, donde se exponían algunas piezas antiguas de uso cotidiano, junto a otros elementos de aquel devenir histórico que en muchos casos han pasado ya al olvido.

Mientras deambulábamos de calle en calle, de exposición en exposición, de tenderete en tenderete..., de lejos sonaban las dulzainas y los gigantes danzaban rumbo a la plaza principal como retazos de fiestas ya perdidas en la memoria de los tiempos de este lugar hoy casi abandonado. Allí en la gran plaza de Gargallo, entre otras personas que también intervinieron, el director de

esta revista del CELAN nos habló de todas las publicaciones que edita también esta agrupación cultural asentada en la población de Andorra. Añadió que la publicación donde se incluye este artículo es la de periodicidad más frecuente que edita la asociación, pues es casi trimestral. Javier Alquezar recalcó también la idea de que últimamente van entrando en ella muchos más apartados sobre el entorno de nuestra comarca, pues lo que un principio se editó en su mayor medida con artículos sobre la cultura del municipio de Andorra y al resto de los pueblos del contorno sólo se le dedicaba un par de páginas, poco a poco se ha convertido en un verdadero boletín comarcal con más de la mitad del contenido dedicado a toda la cultura generada en el territorio que abarca Andorra-Sierra de Arcos.

Esta misma inspiración didáctica que se está llevando a cabo en la revista del CELAN se siguió percibiendo en aquella fiesta, pues la mayoría de las personas no dejaban de interesarse por muchos aspectos culturales que quizá en otro momento les hubiesen resultado indiferentes. Entre estos derroteros y, ya sobre el mediodía, protegidos del sol abrasador con gorras rojas y amarillas, recorrimos de nuevo las calles de Gargallo acompañados de la rondalla. En este recorrido la canción de la jota sonó, con la alegría que caracteriza a estos eventos, como una música celestial en la voz de Silvia, una chica andorrana que en todo momento demostró la esencia puramente aragonesa de esta modalidad de canto tan nuestra y a la vez tan universal. Otros atrevidos y atrevidas intervinieron también durante el recorrido, dejándonos, en una de esas intervenciones esporádicas de un popular jotoero de Oliete, el regustillo de aquella famosa canción de los labradores que todos entonamos al unísono con él junto a la puerta de la iglesia.

Terminada la rondalla, y tras la subasta de los diversos platos típicos que se realizaron por parte de las cocineras de varias pobla-

ciones, se dio paso a la comida. Ésta se realizó también en plena vía pública y consistió en una mezcla de sabores, pues cada comensal dispuso encima de la mesa sus viandas traídas de casa para el disfrute e intercambio con los demás asistentes. Tras los postres, en muchas mesas hubo café de termo, pero algunos y algunas acudieron al único bar del pueblo para saborear el sabroso tufillo de un café exprés recién hecho. Entre tanto, en la sobremesa, siguieron los acontecimientos culturales que tuvieron como preámbulo una explicación por parte de Miguel Soler, antiguo componente del grupo folklórico *Somerdón*, sobre la historia y características de los diversos trajes de época de nuestra región, que después fueron expuestos por varias modelos femeninas muy jóvenes y varios modelos masculinos también jóvenes en un acto tan sencillo y entrañable que nos dejó a todos una buena imagen para la memoria. Siguieron a este acto varias actuaciones musicales, con coros de poblaciones como Oliete y Alacón, además de otros grupos de merecido elogio como son el grupo laudístico de Andorra y la representación del ancestral baile de Santa Bárbara protagonizado por numerosas personas de nuestra villa.

Debido a la tormenta, que interrumpió los actos de forma momentánea, nos vimos obligados a trasladarnos al frontón municipal, donde antes de la última representación folklórica, la gente se animó a bailar de forma espontánea muchos de nuestros bailes más populares aragoneses al son de la música de las dulzainas. Por fin y como colofón actuó, con menor asistencia de público debido a lo tardío de la hora, el grupo folklórico *Somerdón*, que puso en escena destacados bailes de todo Aragón, entre los que también se incluían algunos de la provincia de Teruel y de la propia comarca de Andorra-Sierra de Arcos. ♣